

EDUCACIÓN MEDIÁTICA, DEMOCRÁTICA Y CRÍTICA

Civila Salas, Amparo

Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Málaga, España
acs@uma.es

Resumen

En mi opinión, uno de los más voluminosos inconvenientes del posthumanismo es que se pretende mejorar las sociedades fundamentalmente a través de las aplicaciones tecnológicas que se mueven en el espacio global de internet, esta circunstancia precisa trabajar la inteligencia emocional de los individuos, porque se están desarrollando más los sentimientos de compasión, que de solidaridad y compromiso. Hay déficit de empatía y de tolerancia, especialmente en las generaciones más jóvenes.

En realidad, no existe narración personal y madurada, prevalece la referencia a lo que es contado por otros, la narrativa. Esto hace perder identidad y capacidad de pensar y reflexionar.

La falta de lealtad de los representantes políticos electos, con sus votantes y con el resto de los partidos e ideologías, está dañando la democracia. La opinión pública está manejada y manipulada por las redes, y eso priva de libertad y no siempre van enfocadas a la mejora social. Internet está cambiando la sociabilidad, las formas de participación y de relaciones.

Los medios de comunicación e información dirigen la opinión de las personas y tras ellos se esconden intereses y se intenta homogeneizar, como cual sistemas no democráticos que defienden la armonía por encima de la libertad del individuo. En estas experiencias cotidianas peligra la democracia, porque sin darnos cuenta el individuo pierde libertad, posibilidad de pensar y de opinar.

La educación para la democracia requiere actuaciones democráticas en la educación, respetando la esencia: el pensamiento, la participación y el debate dialógico. Y al ser un acto que forma para la vida “contemporánea” se precisa urgentemente una educación mediática crítica, para que los individuos sean capaces de organizar, de forma inteligente y crítica, el exceso de información siempre con parámetros y valores sociales y justos. La tecnología hace tribus cerradas, sin puntos de comprensión, ese pensamiento trival que sólo defiende su identidad del otro. Sin embargo, romper vínculos no hace al individuo más libre, no se entiende la libertad sin que existan relaciones pacíficas y productivas con los otros.

De otra parte, no todos los líderes políticos demócratas defienden la misma democracia, es el mismo término, pero no comparten el concepto. Aquí aparecen los populismos y las confrontaciones, que no saben transformar los conflictos en problemas a resolver con el diálogo y el entendimiento entre todos.

Por último, creo que las opiniones y decisiones provienen sólo sobre una élite privilegiada, cada vez mayor, diversificada y distante del resto de personas; ese resto que sólo desempeña un papel de audiencia, receptora, pasiva y sufridora. Seguramente la mayor parte de la población no se siente representada ni escuchada en las esferas políticas democráticas. Se precisa una teoría de la educación para el humanismo mediático, caracterizado por la manipulación de las élites, la globalidad ficticia, el sectarismo marginal y la virtualidad despersonalizada.